

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 3 reales al mes	
30 " " " " " " " " " " " "	1 pta.
100 " " " " " " " " " " " "	5 " "
500 " " " " " " " " " " " "	25 " "
1000 " " " " " " " " " " " "	50 " "

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Virada mensual de este periódico
8.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al seerj Otor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

Las botas de Periquito

En una ciudad andaluza, cuyo nombre por prudencia omito, pasó no ha mucho lo que voy a referir.

Allí vive Pedro, honrado artesano, inteligente y laborioso como pocos; por lo mismo es el trabajador de confianza que tienen sus amos en la fábrica.

Está casado con Juana, mujer hacendosa y limpia, cristiana y piadosa, tipo de la verdadera andaluza.

La vida de este matrimonio se desliza pacífica y tranquila, gracias a la bondad de Juana, que reparte el inmenso cariño de su corazón entre su marido, sus hijos y su Dios, autor de todo bien.

Ella es buena a carta cabal, sin pero alguno; pero él tiene un pero, quiero decir una falta, madre de muchas otras.

Al pobre le gusta el vino, y aunque de por sí no va a la taberna, apenas un compañero le convida a tomar un *vasito* los sábados, ya está en ella, donde se deja, o por lo menos se dejaba una buena partecita del jornal de la semana.

Dejaba también en ella el juicio y la razón, puesto que salía de allí sin el uno y sin la otra.

Cuando entraba en su casa con la *jumera* encima, la buena Juana, en vez de reñir y darse a todos los diablos (como hacen otras) lanzaba un suspiro y decía: Vaya por Dios! Cómo viene mi hombre! qué ejemplo para sus hijos, y eso que me prometió no beber ya más!

Y se quedaba mirándolo con tal mezcla de compasión, que Pedro bajaba los ojos avergonzado, contestando: Es verdad; no te enfades, esta es la última.

Y en efecto, era la última, hasta que otro amigo le volvía a comprometer el sábado, así que cobraban, y el pobre Perico volvía a las andadas.

Cuando le pasaba la *tarea*, su mujer le reconvenía amigablemente, en

esta forma: Perico, ya tenemos cuatro hijos, y tu jornal apenas alcanza para lo necesario. Por Dios, hombre, no bebas más: no gastes inútilmente un dinero que perjudica a tu salud y nos hace falta para vestir a los niños. Mira, Periquito está descalzo, anda el angelito con el pie por el suelo; y como sigas gastándote una peseta en francachelas, llega el día de Pascua y el niño se queda sin botas y sin poder salir a la calle por causa tuya.

Pedro le prometía entonces una enmienda segura y como tenía predilección por su Periquito, lo acariciaba y le prometía unas botas nuevas para Pascuas; pero apenas cobraba mi hombre su salario semanal, se olvidaba de su promesa y de la descalcez de su hijo, y se iba con otros amigachos a la taberna, de donde salía siempre borracho.

La pobre Juana sufría en silencio, encomendándose a Dios y pensando en la manera de corregir a su marido. Cuando se acercó la Pascua, contó sus ahorrillos y se fué a comprar provisiones para las fiestas y ropitas para sus niños, pero pronto vió que no le alcanzaba para todo y se entristeció hasta el punto de verter amargas lágrimas. Quiso que no, tuvo la pobre que volverse a su casa sin botas para su Periquito, que por ser el menor y no tener aún edad de ir a la escuela, podía mejor que los otros disimular la falta.

Triste y preocupada andaba aquellos días hasta que por fin llegó el día de Pascua; vistió a los mayores su nuevo traje, los mandó a misa y de allí a casa de su madre, para que los tuviera todo el día, a fin de que Periquito no les viera calzados y compuestitos mientras él andaba descalzo.

La pena que torturaba aquel día el corazón de la pobre Juana no es para dicha; pena que se le aumentó cuando Periquito vió a sus hermanos y comenzó a llorar, porque también quería él botas nuevas.

No llores, vida mía; si tú las tienes también.

—¿Dónde, dónde?

—En la taberna: allí se las dejó tu padre, dijo Juana con énfasis; y luego añadió: Ha ido por ellas. No llores más! tú verás qué bonitas son.

Y la pobre Juana, conteniendo una lágrima que saltaba de sus ojos, y un sollozo que le anudaba la garganta, se retiró a su cuarto, donde cayó de rodillas a los pies de un cuadro de la Virgen, diciendo: Madre mía, no puedo más, la pena me mata. Luz y enmienda para mi marido! Pan y calzado para mis hijos! y rompió a llorar como una Magdalena.

Entre tanto que Juana se desahogaba llorando, Periquito cogió la puerta y no dejó de cruzar calles hasta que llegó a la taberna donde solía su padre empinar el codo; y entrando en ella comenzó a decir: Mis botas quiero, quiero mis botas!

—¿Qué botas, chiquillo?

—Mis botas.

—Pero ¿cuáles son tus botas?

—Las que mi papá ha dejado aquí!

—Aquí no ha dejado tu padre nada!

—*Po*, sí, eal yo quiero mis botas!

Y Periquito rompió a llorar tan rícidamente, que alborotó la calle y atrajo a la puerta de la taberna un buen número de curiosos.

—¿Qué tiene este niño descalcito?— preguntaban:—y él no sabía responder otra cosa que *mis botas, eal* Aquel las dejó mi papá, que me lo ha dicho mi madre.

En estos momentos anuncian la llegada de Pedro, que por casualidad volvía la esquina: Su padre! su padre! y el chiquillo al verlo quedó petrificado y rompió a llorar temiendo un castigo.

—¿Qué haces aquí?—le preguntó el padre.—Por qué lloras?

—Por mis botas.

—¿Qué botas? ¿Te las han quitado?

—No, no, mis botas nuevas!

—Y en dónde están tus botas nuevas?

—Mamá me ha dicho que usted las ha dejado en... aquí... en la taberna! Pedro palideció de repente: luego subió a sus mejillas el carmín de la vergüenza, al ver todas las miradas

fijas en él y en su hijo; y maldiciendo su vicio, puso una mano sobre la enortijada cabellera del niño, y besándolo febrilmente dejó rodar dos lágrimas de sus ojos que hicieron enmudecer a los circunstantes.

Luego tomó el niño en sus brazos y con él marchó a su casa.

Escondida tras la celosía de su balcón había estado presenciando aquella escena una señora, en cuya casa había servido Juana, cuando estaba soltera.

Esperó la señora en su portal a que pasara Pedro; lo llamó y le dijo: Lo he comprendido todo, y me hago cargo cómo estará mi pobre Juana: tome usted y que no vaya el niño a casa sin calzado; pero antes prométame usted no beber más, por la salud de este angelito.

—Palabra, señorita, se lo prometo. Ella cogió un piececito del niño, que los tenía amaratados del frío, se lo besó y lo acarició, diciendo: ¡qué dolor de Periquito!

El padre se sintió emocionado y tomando el duro que la señora le daba, se despidió diciendo: señorita Pepa, es usted un ángel.

De allí se fué a la zapatería, y minutos después estaba en su casa con Periquito de la mano, que enseñaba ufano sus botas nuevas a los demás.

El preguntó por su mujer, que aún estaba en su habitación, de donde salió llevando en sus ojos las huellas del llanto. Pedro le enseñó el calzado de Periquito, le contó lo sucedido, le prometió no beber más, le pidió perdón y hasta le dió un abrazo en señal de reconciliación!

Juana no sabía lo que le pasaba; enmudeció de alegría y volvió a su cuarto, donde se arrodilló de nuevo a los pies de la Virgen, diciéndole:

—Gracias, Madre mía! veo que me habéis oído. Salud, felicidad y bendiciones para mi señorita Pepa, que ha llenado hoy mi casa de felicidad y mi corazón de alegría!

Madre mía, fortaleza y gracia a mi Pedro para que no se deje vencer más de su vicio. Virtud y honradez para mi hijo! Y si hay en el pueblo algún niño descalzito o alguna madre tan apenada como yo lo estaba antes, proporcionadle Vos un ángel como mi señorita Pepa, que lleve a su casa la dicha y el consuelo que ella ha traído a la mía con las botas de Periquito.

La oración de Juana fué oída en lo que toca a su marido, pues éste hace ya más de tres años que no prueba el vino. El mismo es quien me ha contado esta historia, y por eso la tengo por verídica y doy fe de ella.

P. VALENCINA

Colaciones de EL AMIGO DEL PORRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos.

Los diez años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

LA ECONOMÍA

Si pretendes la opulencia, haz que te hagan compañía voluntad, inteligencia, trabajo y economía.

El vicio de la pereza engendra necesidad; en cambio, la actividad es fuente de la riqueza.

Dice el oco a la calumnia: —Déjame que te acompañe, que el que está de huelga siempre, murmura hasta de su madre.

Para conservar tus bienes no te salgas de tu esfera; pues si gastas más que tienes sólo la ruina te espera.

Nunca gastes en el día lo que en el día has ganado, pues te verás arruinado por falta de economía.

Concurso Infantil

¿Dime, niño, tú qué quieres ser?

De Gijón

201

Quisiera que mi corazón llegara a penetrar los dolores que sufrió nuestra Santísima Madre al pie de la cruz.—Lola Rodríguez Frade.

202

Quisiera ser marquesa para poner asilos y recoger los niños pobres y desvalidos.—Paz Rodríguez Frade.

203

Quiero ser capitán de los vapores de guerra para llevar con orgullo y victoria mi bandera.—Mariano R. Rodríguez Frade.

204

Quisiera ser valiente como Santiago.—Carlos Rodríguez Frade.

205

Quisiera ser Sacerdote para aprender a los niños la Doctrina Cristiana y el santo temor de Dios.—Luis Nava Frade.

206

Quisiera ser un buen orador para ensalzar las glorias de la Virgen de Lourdes.—Julio Muñiz y de la Cerra.

De Boñar (León)

207

Yo quiero ser maestra.—Hortensia González.

208

Yo quiero ser profesora de piano.—Choni González.

De Teverga

209

Yo quisiera ser guardia civil para prender malhechores y defender los ciudadanos honrados.—Antonio Rodríguez Fernández.

210

Yo quisiera ser maestra de primera enseñanza para enseñar a muchas niñas la Religión Cristiana.—Rosario Rodríguez Fernández.

211

Yo quisiera ser Monja del Santo Ángel.—Ludivina Rodríguez García.

212

Yo quisiera ser maestra superior.—Felicidad García Menéndez.

213

Quiero ser sacerdote católico.—Secundino Rodríguez y Rodríguez.

214

Yo quiero ser médico.—Juanín Rodríguez.

De Oviedo

215

Yo quisiera ser: Cura de un regimiento para estar con los soldados en el campo de batalla y salvar sus almas.—José María González Alonso.

De Pola de Siero

216

Yo deseo ser pintor para pintar en algún día el Sagrado Corazón de Jesús y de María.—Paquito Quirós Menéndez.

217

Yo quisiera ser un buen redoblante para el regimiento del Principe.—Juan Díaz Loredó.

218

Yo quisiera ser capitán para verme rodeado de muchos soldados.—José Manuel Díaz Loredó.

219

Yo quisiera ser un buen Sacerdote para aprender la Doctrina Cristiana.—Joaquín Díaz Loredó.

220

Yo quisiera ser tenedor de libros.—Francisco Díaz Loredó.

221

Yo quisiera ser profesora de piano para dar lecciones a varias niñas.—Natividad Díaz Loredó.

222

Yo quiero ser lo que Dios quiera y nada más.—Oliva Somonte Loredó.

223

Yo quisiera ser herrero para hacer las llaves de las puertas del cielo.—Rafael Somonte Loredó.

224

Yo quisiera ser bordadora.—Lola Somonte Loredó.

225

Yo quisiera ser fraile para predicar la Doctrina Cristiana.—José Somonte Loredó.

226

Yo quisiera ser Sacerdote para bautizar a los niños.—Guillermo Rodríguez Quirós.

227

Yo quisiera ser modista para hacer los vestidos a mis hermanos.—Natividad Rodríguez Quirós.

228

Yo quisiera ser comerciante como mi padre.—Juan Bautista Rodríguez Quirós.

229

Yo quiero ser bordadora para bordar un manto a la Virgen Nuestra Señora.—Maruja Fonseca Palacio.

230

Yo quisiera salir una buena modista para hacer un vestido para la Virgen Niña.—Carmen Fonseca Palacio.

231

Yo quiero ser monja de la Caridad para curar los enfermos que van al Hospital.—Nieves García Sastro.

232

Yo quiero ser escultor para hacer estatuas y principalmente escultor de santos.—Pedro Oliver y Vives.

233

Yo quiero ser pintor de santos y cuadros.—Jorge Oliver y Vives.

234

Yo quiero ser muy buena con Dios y la Virgen para que algún día me den el premio.—Josefa Varela Garcia.

Charla

—¡...!!

—¡Desgraciado!... ¿Qué es lo que acabas de decir?... ¿También tú eres blasfemo?...

—¡Bah! eso es muy corriente entre nosotros los obreros y entre los que no son obreros.

—Es verdad por desgracia, pero esa frecuencia no quita gravedad a la culpa, no aminora el delito más horrible, más monstruoso que la criatura puede cometer contra su Creador. Parece que si conociérais tú y otros muchos como tú lo que es la blasfemia y el castigo a que se hace acreedor el blasfemo, no incurriríais más en tan repugnante vicio de condenados.

—Puede ser, pero la costumbre...

—La costumbre, si es mala, se quita con otra buena. ¿Cómo siendo bueno como eras antes te acostumbraste a ser malo?

—Las compañías..., lo que uno lee..., lo que uno oye...

—Dime, ¿te atreverías a injuriar a D. Luis, al que debes tantísimos favores?

—Bien sabe V. que por ese daba yo aunque fuera la vida; ¿conque cómo iba a injuriarle nunca?

—Y te atreverías a gritar en público contra el rey como acabas de hacerlo contra Dios?

—Para que me *enchiquerasen*?...

—Pues si ni al uno por agradecimiento ni al otro por temor eres capaz de insultar, cómo, ingrato e infeliz ignorante, te atreves contra ese Dios a quien tanto debes y a quien tantos motivos hay de temer?

El es el Soberano Señor de todo lo creado, y por dar al hombre, esclavo de su culpa, la verdadera libertad, por dignificarle, por darle una felicidad sin fin, descendió de los Cielos donde era Rey, a la tierra, donde vivió treinta y tres años la vida de pobre obrero, donde no hizo más que bien a todos y donde, como sabes, murió en el más infamante suplicio. Y a este Dios que así se portó con nosotros, que sin su sacrificio incomparable seríamos desgraciados eternamente, ¿insultas? ¿Qué prueba de su amor infinito por nosotros es la que más te ha molestado? ¿Sus milagros? ¿Sus consuelos al desvalido? ¿Sus promesas

de vida eterna? ¿Su muerte en Cruz? ¿Sus anhelos de Padre amantísimo, ofreciéndose a estar con nosotros real y verdaderamente en el Sacramento del altar hasta la consumación de los siglos? ¿Por cuál de estas pruebas de amor le insultas?

Sin su sabia y redentora Doctrina, sin su Evangelio, que a todos los hombres nos hizo hermanos, tú, obrero, seguirías siendo no hombre, sino *cosa* para servicio y recreo de los poderosos, de los tiranos, hasta que, cansados de tu presencia o viéndote inútil, te mandasen matar... Lee la historia de los tiempos antes de Jesucristo y verás. Si todas estas bondades no te conmueven porque tengas el corazón duro a la piedad y al reconocimiento de quién es nuestro Redentor y Salvador, conténgate al menos el temor al castigo. Ese Dios tan bueno y misericordioso es también terriblemente justiciero con los malvados. Las cinco ciudades de Pentápolis, Babilonia, el diluvio universal y en nuestros días los tremendos terremotos de la Martinica y otros, pueden darte lecciones provechosísimas de lo que espera al hombre y a los pueblos que se atreven a rebelarse contra quien todo lo puede y de todo es dueño.

Infeliz, no blasfemes más, ten cuidado.

—Decía usted antes que al obrero se le trataba mal porque no se conocía la doctrina de Jesucristo. Hoy en cambio se la conoce y ya ve usted que nuestra situación es poco envidiable.

—Cierto; pero sabes por qué? Porque vuelve el paganismo, con el desprecio del Evangelio, a enseñorearse de muchos corazones. ¿Son los ricos y patronos verdaderos cristianos, los que se portan mal con el obrero? No son los otros, los impíos, los incrédulos, los hipócritas. Los que tal hacen son idólatras que arrancaron al Dios de amor de sus corazones para dar única y exclusivamente culto al becerro de oro y al egoísmo. A estos dos sacrifican todo, incluso la vida de sus hermanos, por esto sus hermanos, oprimidos, gimen e imploran sin resultado.

¿Por qué, pues, blasfemas del que es tu Bien, y te unes a los que labran tu desventura?

—Mire V., si la Religión tuviera otros hombres de los que tiene, que no dijeran uno y sintieran otro, puede ser que tuviese más prosélitos... ¡Vése por ahí cada católico!...

—Te veo venir. Cuando nos es duro aceptar una cosa todo nos volvemos *peros*. Entre los doce discípulos de Cristo, hubo uno malo; entre los que se llaman católicos hubo y hay algunos peores que los anticatólicos, hipócritas redomados, ya lo sabemos de sobra; mas no hagáis vosotros lo que el escarabajo, que labora en los estercoleros; fijaos en lo mucho bueno y santo que tiene y produce la Religión Católica, en su sublimidad y eficacia

para nuestro bien temporal y eterno, sin que logren amenguar en lo más mínimo su virtualidad, porque es institución divina, la reprehensible conducta de muchos de sus hijos; todo lo contrario de esas otras doctrinas y partidos que, como obras humanas, se desmoronan y desaparecen a la más pequeña contrariedad o ante el abandono de sus mismos prosélitos.

—Todo eso que V. dice lo comprendo y está muy bien, pero... el ejemplo arrastra a los hombres y yo conozco a católicos y a curas que vamos... no animan...

—Ya que te empeñas en fijarte en los malos ejemplos y no en los buenos, te diré que quedas cogido en tus propias redes, y que tu modo de pensar queda destruido con tus propios argumentos.

—A ver, a ver...

—¿Tú eres socialista?

—Sí, señor, a mucha honra.

—Y en ese partido socialista en que tú tienes la *honra* de militar, ¿no los hay malos?

—Que si los hay? No pocos. A veces me da vergüenza que se llamen compañeros míos de club.

—Y sin embargo tú sigues llamándote socialista como ellos.

—Hombre... cada cual es cada cual. Si el socialismo es bueno, ¿qué me importa a mí que *haiga* socialistas malos?

—Ahora que nadie nos oye. Dejémonos de rodeos y vamos al grano. ¿Quiéres que te diga por qué estás muy conforme en el socialismo, a pesar de los malos socialistas, y no quieres el Catolicismo?

—¿Por qué?

—En el Catolicismo rige la ley Santa de Dios que dice: Amarás a Dios, tu creador y salvador, sobre todas las cosas. No jurarás. Santificarás las fiestas. Honrarás a tus padres. No matarás. No fornicarás. No hurtarás. No levantarás falsos testimonios ni mentirás. No desearás la mujer de tu prójimo... ¿entiendes?

Todo esto, completamente opuesto a ese partido en que tú tienes la *honra* (valiente honra) de militar, pues que en asamblea solemne se ha declarado oficialmente ateo y además te dice: Jura como te dé la gana y te conveniga, es de hombres. No guardes las fiestas y procura que el descanso dominical se convierta en semanal para quitarle esa tradición religiosa. Fuera la potestad paterna. Cuando se precise llega hasta el atentado personal. (Esto para los vengativos y envidiosos es magnífico). Preconiza y dedícate al amor libre. (Aquí los lujuriosos se encuentran muy a su gusto). Roba si puedes, que «todo es de todos.» Abajo la propiedad. (Los tesoreros de vuestras sociedades practican muy bien este *precepto regenerador*). Miente y calumnia siempre que venga al caso, la cuestión es quedar encima.

—¿Qué tal? ¿Dí en la verdadera causa por que tú y muchos como tú no queréis entrar en el catolicismo vi- viendo muy a gusto en el «Gran Partido Socialista Obrero»?

—Me voy, que tengo mucha prisa.

—¿Sí geh? Pues hasta otra.

Lo que pedía una hermana

Un periódico de Roma publica lo siguiente de una carta de Francia:

«Oíd una historia edificante y digna de relatarse al Padre Santo. Las religiosas están encargadas aquí del hospicio del departamento.

Nuestro Prefecto, hombre honrado, pero cristiano a medias visita muchas veces el hospicio, pregunta a los enfermos, y se complace mucho en practicar esta obra. Cierta día que hablaba en el locutorio con la Superiora, entró una religiosa joven, llevando en la mano una carta que iba a entregar a la Superiora. Al ver al prefecto iba a retirarse.

—Entre V. hermana, dijo el prefecto ¿cómo se llama V.?

—Hermana Leocadia, respondió la buena religiosa.

—¿En qué departamento está V.?

—En la sala de tíñosos.

Al oír estas palabras el prefecto exclamó con tono compasivo:

¡Ah! ¡pobre hermana! Al menos tomará V. precauciones para curar unas cabezas tan asquerosas. Usará V. guantes.

—No, señor prefecto, me sirvo de mis manos, como las veis ahora, y cuando se ha concluido la cura me las lavo con agua clara.

—Pero, hermana Leocadia, ¿usted va a contraer esa enfermedad!

Volviendo el prefecto a declarar su compasión añadió:

—Hermana ¿es V. feliz? Hable con franqueza; pídamelo que quiera, y se lo concederé.

—Pues bien, señor prefecto, yo no soy feliz y V. puede hacer algo por mí.

En la sala que está a mi cuidado, tengo veinticinco tíñosos, y yo tengo suficiente robustez para cuidar de cincuenta. ¿Podría V. dirigir una circular a los alcaldes de los pueblos para que me envíen más tíñosos!

El prefecto se levantó estupefacto diciendo:

—Tendrá V. la circular, hermana, tendrá V. la circular.

Y al marcharse decía:

He ofrecido a una religiosa darle lo que quisiera pedirme; y me ha pedido tíñosos!

Tales riquezas anhela la caridad acendrada, las riquezas espirituales, las riquezas del cielo.

A tales heroínas son las que ha perseguido el gobierno impio francés...



Encomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores el alma de D. Miguel de los Santos Torno, fallecido en esta villa el 30 de Diciembre último.

Era suscriptor nuestro fundador y apreciado amigo.

R. I. P.

Nuestro estimado amigo y suscriptor don José Alvarez y Alvarez, dueño de la acreditada fábrica de chocolates «La Fama» nos ha regalado dos almanaques de pared, elegantes cromos en artístico marco que agradecemos muchísimo, así por la elección de asunto tan conforme con nuestros sentimientos como por la atención.

Muchas prosperidades y feliz año, querido Pepe.

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

Acebal, Rato y Comp.^ª

FUNDACION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Ceclinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; si una inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o corredoras, y el montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok e solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como piezas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31, MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

LA BUENA PRENSA

Todos podemos predicar por medio de la hoja buena y del buen libro, y no debemos despreciar este poderoso medio de enseñar y de mover a lo bueno.

Como en otros tiempos con su espada los cruzados, hoy defienden la Religión y la Iglesia no menos gloriosamente con su pluma los escritores católicos, tanto más admirables cuanto menos admirados.

Si el Señor ha prometido premio eterno al que dé en su Nombre un vaso de agua fría, esto es, la más pequeña limosna corporal, ¿qué recompensa tendrá preparada en el cielo para el que haga la limosna de la buena prensa, excelente entre las primeras espirituales?

La buena prensa es una pobre huerfanita atacada de muchos, defendida por casi nadie, necesitada como ninguna y digna como la que más. Amala, defiéndela y ayúdala. Jamás te arrepentirás de esto. Siempre te alegrarás de haberlo hecho.

Si sabes de alguno que tiene afición a leer, proporciónale buenas lecturas y harás un bien inmenso.

Correspondencia administrativa

Sr. D. L. P.—Barruelo del Valle.—Pagó a fin Abril 1915.

Sr. D. B. O. A.—Blimea.—Pagó a fin Enero 1916.

Sr. D. R. L. G.—V. de S. Agustín.—Id. fin 1915.

Sra. D.^a M. A. de M.—Madrid.—Id. 1916.

Sr. D. M. P. A.—Id.—Id. fin Junio 1916.

Sr. D. J. F.—Id.—Id. id. id.

Sr. D. M. G. C.—Teverga.—Pagó 1915.

Sr. D. J. V.—Taja.—Id. id.

Sra. D.^a M. F. R.—Ribadesella.—Id. 1916.

Sra. D.^a P. F. de C.—Borja.—Id. id.

Sr. D. F. L.—C. de Onís.—Id. id.

Imp. de Lino V. Sanguinés.—Gijón

:: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJON

FABRICA DE ORNAMENTOS

Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS

es el

RECETARIO DOMESTICO

del Ing. Ghersi y el Dr. Castoldi

En las 5.687 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 12.

GUSTAVO GILL, editor, Barcelona.